

ESPAMARX

Un punto de encuentro para las alternativas sociales



Europa Imperialismo



El capitalismo estadounidense a la conquista de Groenlandia. Occidente se devora a sí mismo

📅 30 enero, 2026 ⏱ 11 minutos de lectura

Roberto Iannuzzi

La idea de comprar la isla ártica es la consecuencia lógica de la fase terminal del capitalismo estadounidense, basado en las ideas antisociales de los multimillonarios de las grandes tecnológicas.

La intención del presidente estadounidense Donald Trump de anexionar Groenlandia a los Estados Unidos de América ha suscitado alarma y oposición entre los aliados europeos, que se han solidarizado con Dinamarca, bajo cuyo control se encuentra la isla ártica.

El nuevo enfrentamiento muestra a un Occidente cada vez más en crisis consigo mismo.

La voluntad de Trump de alcanzar su objetivo es tan artificial como las razones aducidas para justificar su reivindicación (sin por ello querer restar importancia a la explotación colonial que Dinamarca ha impuesto a su vez a Groenlandia).

Por su parte, los europeos invocan de repente el derecho internacional después de haber guardado silencio ante la devastación de Gaza y balbuceado ante el secuestro del presidente de una nación soberana, Venezuela.

El tablero de ajedrez ártico

Las reivindicaciones estadounidenses sobre Groenlandia se inscriben en el marco de la creciente atención que prestan las grandes potencias al Ártico.



Espai Marx

- **Quienes somos**
- **Contacte con nosotros:** contacto@espai-marx.net

El calentamiento climático está reduciendo la capa de hielo del Polo Norte, lo que libera nuevas rutas marítimas y facilita la explotación de una serie de recursos naturales.

La entrada en funcionamiento de las rutas árticas podría suponer una alternativa muy competitiva al canal de Suez, reduciendo casi a la mitad el trayecto entre Europa occidental y Asia oriental.

Muchos de los ocho países que componen el Consejo Ártico (Canadá, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega, Rusia, Estados Unidos y Suecia) tienen reivindicaciones contrapuestas en la región.

China, que al igual que otros países tiene estatus de «observador» en el Consejo, se definió en un Libro Blanco de 2018 como un «estado semiártico», estableciendo la Ruta de la Seda Polar, que debería conectar Asia oriental con Europa occidental a través del Océano Ártico.

En marzo de 2022, los países occidentales suspendieron su participación en el Consejo Ártico, paralizando de hecho sus actividades, tras la invasión rusa de Ucrania.

La adhesión de Finlandia y Suecia a la OTAN ha extendido definitivamente a la región ártica las tensiones entre la Alianza Atlántica y Rusia.

Los países de la OTAN han reforzado su presencia naval en la región, mientras que Dinamarca ha integrado su fuerza aérea con las de Finlandia, Noruega y Suecia.

Groenlandia en el sistema de defensa estadounidense

En realidad, el Ártico ya era un frente estratégico de crucial importancia durante la Guerra Fría, ya que proporcionaba la ruta más corta para posibles ataques con misiles y bombarderos de Estados Unidos y la Unión Soviética. Del mismo modo, los submarinos estadounidenses y soviéticos maniobraban en la región.



Suscríbete a nuestra gaceta electrónica (semanal y gratuita)

Nombre

Correo electrónico *

¡Suscríbete!



La idea de Trump de «comprar» Groenlandia tampoco es nueva. La idea se les ocurrió por primera vez a los estadounidenses ya en 1867. Volvió a surgir entre 1910 y 1916, y en 1946-47.

Al final, sin embargo, los gobiernos de Estados Unidos y Dinamarca acordaron otra forma de incorporar Groenlandia al sistema de defensa estadounidense.

Con el acuerdo de «Defensa de Groenlandia» del 27 de abril de 1951, Copenhague permitió a los Estados Unidos «construir, instalar, mantener y gestionar» bases en toda la isla, estacionar personal y establecer las condiciones de «aterrizajes, despegues, fondeos, amarres, movimientos y operaciones de barcos, aviones y embarcaciones».

En la actualidad, Washington solo mantiene la base de Pituffik en Groenlandia, con funciones de alerta y defensa antimisiles, y de vigilancia espacial, pero según el acuerdo de 1951, Estados Unidos puede ampliar su presencia militar en la isla.

Por su parte, Dinamarca ha mostrado en repetidas ocasiones su disposición a aceptar una mayor presencia militar estadounidense en Groenlandia, sin ceder por ello su soberanía.

Según Marc Lanteigne, politólogo de la Universidad de Tromsø en Noruega, «simplemente no hay pruebas de que la anexión de Groenlandia reforzaría la seguridad nacional estadounidense con respecto a la aplicación de los acuerdos existentes».

Justificaciones artificiosas

Otra razón aducida por Trump para justificar su interés en la isla es la de «detener» a los barcos rusos y chinos que estarían «por todas partes» en la región. Pero esta afirmación tampoco se corresponde con la realidad.

Una parte del Ártico es importante para la disuasión nuclear rusa. Pero los recursos nucleares de Moscú en la región se concentran principalmente en la península de Kola, cerca de Noruega, no de Groenlandia.



Escucha nuestro Podcast

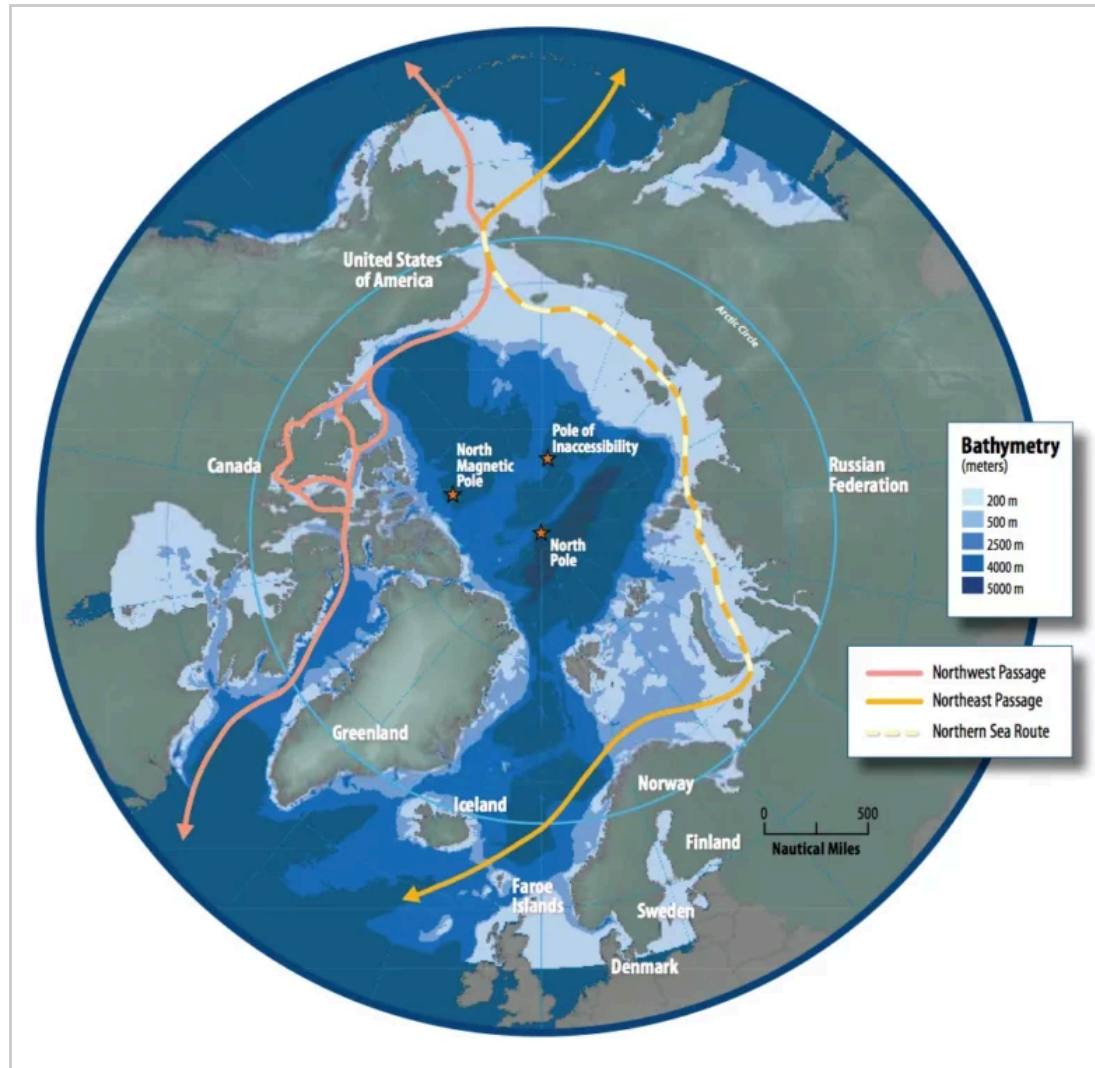
[Android](#)[por correo electrónico](#)[YouTube Music](#)[RSS](#)

Enlaces

[Biblioteca Virtual](#)[Síguenos en FACEBOOK](#)[Mientras tanto](#)[Marxismo crítico](#)[Salvador López Arnal](#)

Los buques militares rusos navegan por el mar de Barents, alrededor de las islas Svalbard y a lo largo de la costa noruega, en defensa de la península de Kola. No navegan alrededor de Groenlandia.

Desde el punto de vista comercial, Rusia está interesada en la ruta del Mar del Norte, un paso marítimo que conecta Europa con Asia a lo largo de la costa norte de Rusia, desde el mar de Noruega hasta el estrecho de Bering. Groenlandia no se encuentra cerca de esa ruta.



Karel Kosík. Decencia y crítica

Derrota y navegación

R-existencias

Bolívar Echeverría (página de la UAM)

Ciencia Mundana

Jramajo- Recursos educativos economía

- Joaquín Miras

Antonio Gramsci Antonio Labriola

Aportes teóricos de Immanuel Wallerstein

Carlos Fernández Liria

Centenario Sacristán

China Cincuenta años después cine militante

Cornelius Castoriadis críticas de cine

David Harvey Debate Riley-Brenner

Eduard Rodríguez Farré El Capital Enrico Berlinguer

Entrevistas a autores

Eric J. Hobsbawm estudios

Fenomenología del espíritu fragmentos

Francisco Fernández Buey

Friedrich Engels G.W.F. Hegel

Georg Lukács Historia del PCE

Immanuel Wallerstein

imperialismo en el siglo XXI India 

Mapa de la región ártica y sus principales rutas marítimas (Susie Harder, Dominio público)

En cuanto a los barcos chinos, navegan entre Alaska y Rusia por razones eminentemente comerciales o de investigación.

Las empresas chinas están interesadas en invertir en Groenlandia, Canadá, Islandia y Finlandia, sobre todo en los sectores minero y aeroportuario, pero los gobiernos occidentales han bloqueado a menudo los proyectos chinos alegando razones de seguridad y manifestando su voluntad de evitar una dependencia estratégica de Pekín.

A menudo se describe a Groenlandia como una isla rica en minerales. En concreto, se cree que el subsuelo de la isla alberga 1,5 millones de toneladas de tierras raras, esenciales para una serie de productos tecnológicos avanzados.

Hay numerosas minas en activo, pero por el momento no se extraen tierras raras, ya que son de difícil acceso. Solo el 20 % de Groenlandia está libre de hielo, y gran parte de la isla es inaccesible durante largos periodos del año.

Se estima que solo una fracción (por un valor aproximado de 186 000 millones de dólares) de las reservas de tierras raras de Groenlandia puede extraerse con las tecnologías actualmente disponibles y las condiciones actuales del mercado.

En cualquier caso, Washington no necesita la soberanía sobre Groenlandia para explotar sus recursos. Basta con llegar a un acuerdo con Dinamarca y con el gobierno local de la isla.

El verdadero problema de cualquier inversión en el territorio groenlandés es que está poco desarrollado y poblado, con menos de 160 km de carreteras asfaltadas, una mano de obra escasa y condiciones climáticas extremas.

Joaquín Miras Albarrán Jorge Riechmann

José Luis Martín Ramos

Julian Assange Karel Kosík Karl Marx

Lenin Luciano Vasapollo

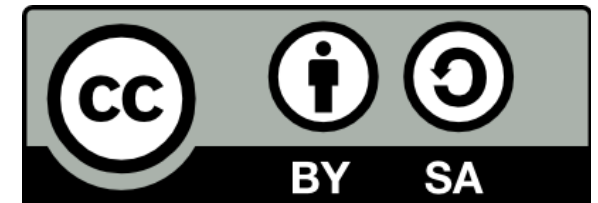
Manuel Sacristán

Maximilien Robespierre obituario

presentaciones prólogos Rafael Poch

religión reseñas

Salvador López Arnal



Acceso

Acceder

Feed de entradas

Feed de comentarios

WordPress.org



Tampoco se sostiene la tesis de que Groenlandia serviría para construir el Golden Dome, el futurista (y quizás irrealizable) escudo espacial de Trump.

Como hemos visto, Estados Unidos ya tiene acceso militar a la isla. Además, los interceptores del Golden Dome también pueden desplegarse en Canadá y en territorio estadounidense, pero, sobre todo, la mayoría de ellos se colocarán en el espacio.

Quién quiere realmente Groenlandia

Si se examinan las fuerzas que se esconden detrás del impulso de Trump para adquirir Groenlandia, se puede identificar un puñado de multimillonarios y grandes inversores de Silicon Valley, interesados no solo en los recursos mineros, sino en convertir la isla en una especie de «laboratorio» para sus teorías libertarias.

El primero en sugerirle a Trump que «comprara» Groenlandia durante su primer mandato fue Ronald Lauder, heredero del gigante de los cosméticos Estée Lauder, que había adquirido participaciones comerciales en la isla.

Amigo de Trump desde hace mucho tiempo, Lauder es presidente del Congreso Judío Mundial, tiene estrechos vínculos con Israel y también una relación histórica con Ucrania.

En la década de 1990, fue uno de los fundadores del conocido canal de televisión 1+1, que años más tarde lanzaría al actual presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky.

Recientemente, Lauder ha obtenido del Gobierno de Kiev la explotación de un importante yacimiento de litio en el país.

Además de Lauder, hay multimillonarios de las grandes tecnológicas como Peter Thiel y Elon Musk que sueñan con construir en Groenlandia las llamadas «ciudades libres», ciudades supertecnológicas desreguladas, sin control democrático, sin normativas medioambientales y sin protecciones para los trabajadores.



Para comprender la visión que subyace a este experimento anarcocapitalista, basta con recordar las palabras de Thiel:

«La idea básica era que nunca podríamos ganar las elecciones para conseguir ciertas cosas, porque éramos una minoría muy pequeña, pero tal vez se podría cambiar el mundo de forma unilateral sin tener que convencer constantemente a la gente, suplicar a la gente y rogar a gente que nunca estará de acuerdo contigo, a través de medios tecnológicos, y ahí es donde creo que la tecnología es esta increíble alternativa a la política».

Praxis, una «empresa de ciudades libres», habría recaudado cientos de millones de dólares en financiación inicial. Su cofundador, Dryden Brown, ya había viajado a Groenlandia en 2023 para intentar negociar la compra del territorio.

Entre los financiadores de Praxis se encuentran tecnomillonarios como Peter Thiel y Sam Altman (el director ejecutivo de OpenAI).

Los proyectos de ciudades libres fuera del control gubernamental en territorio estadounidense se han multiplicado en los últimos años. Se han experimentado proyectos similares en Honduras y África, aunque en su mayoría con resultados fallidos.

Estos proyectos tienen notables similitudes con el de la «Riviera» de Gaza, el espejismo inmobiliario propuesto por Trump para la reconstrucción posgenocida de la Franja.

En Groenlandia, el hombre clave de los planes de la Casa Blanca es el vicepresidente JD Vance, un protegido de Thiel.

Por lo tanto, la idea de comprar la isla no parece ser la descabellada idea de un presidente megalómano, sino más bien la consecuencia lógica de la fase terminal del capitalismo estadounidense, basado en las ideas antisociales de los multimillonarios de las grandes



tecnológicas que alimentan la gigantesca burbuja de la inteligencia artificial en la que se basa el actual crecimiento de Estados Unidos.

Persiguiendo el sueño de construir sus pequeños «emiratos libertarios», se han apoderado de las riendas del Estado estadounidense, desmoronándolo desde dentro y corroyendo su hegemonía mundial.

Todos libres

Que estas políticas son fruto de una élite restringida ajena al resto de la nación estadounidense queda confirmado por el hecho de que la anexión de Groenlandia es rechazada no solo por la mayoría de la población, sino incluso por el Congreso.

Además, estas políticas tienen el efecto de alienar a los aliados de Estados Unidos. Si los europeos son los primeros en verse afectados, Canadá, que teme ser el siguiente en la lista después de Venezuela y Groenlandia, ha tomado a su vez medidas.

El primer ministro canadiense, Mark Carney, viajó a Pekín para establecer una «asociación estratégica» con China, en virtud de la cual Canadá importará hasta 49 000 vehículos eléctricos chinos al año con un tipo arancelario de solo el 6,1 %.

En el Foro Económico Mundial de Davos, el propio Carney afirmó que no nos encontramos ante una transición, sino ante una «ruptura» del orden mundial, y pidió una alianza de potencias medias para protegerse de los excesos estadounidenses.

Carney sigue siendo, sin embargo, un destacado exponente del antiguo orden y, al igual que los europeos, parece haberse dado cuenta de la injusticia de este sistema solo cuando se han visto afectados los intereses de su país.

A pesar del posterior paso atrás de Trump, marcado por la renuncia a imponer sanciones a los europeos y por un nebuloso acuerdo sobre Groenlandia firmado con el secretario general de



la OTAN, Mark Rutte, la ruptura de la relación de confianza transatlántica sigue siendo palpable.

Hal Brands, analista del conservador American Enterprise Institute, escribió recientemente que «la intuición estratégica central de Trump siempre ha sido que Estados Unidos está mejor preparado que cualquier otro país para prosperar en un escenario despiadado».

Añadió que «si Washington ya no desea apoyar el orden liberal, o simplemente no puede permitirse apoyarlo ante los crecientes desafíos, tal vez tenga sentido quedarse con la mayor parte del botín».

Pero la gran apuesta de Trump, según la cual los demás países no podrían vivir sin los mercados estadounidenses y acabarían cediendo a sus dictados, podría resultar peligrosamente errónea.

El mundo ha cambiado. Existen mercados florecientes fuera del estadounidense. Y si Estados Unidos pretende vivir en un mundo sin ley, el resto del mundo acabará creando un nuevo orden sin Estados Unidos.

Intelligence for the people, Substack del autor, 23 de enero de 2026

(<https://robertoiannuzzi.substack.com/p/il-capitalismo-usa-alla-conquista>)

Imagen de portada: Kulusuk, costa oriental de Groenlandia (Ville Miettinen, CC BY 2.0)

← «¡Emergencia! Hoy». ¿Era realmente planificada la economía soviética?

Israel: del genocidio a la autodestrucción →



👍 También te puede gustar



Liberarse de la prisión de la política económica

📅 3 febrero, 2016



Ir más allá del crecimiento no sólo es deseable, sino esencial

📅 19 mayo, 2023



Tsipras: la normalización

📅 22 septiembre, 2015

Deja una respuesta

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos obligatorios están marcados con

*

Comentario *



Nombre *

Correo electrónico *

Web

Publicar el comentario



Copyright © 2026 . All rights reserved.

Theme: [ColorMag Pro](#) by ThemeGrill. Powered by [WordPress](#).

